

Argentina en el contexto de crisis socioambiental global

¿Más agro-extractivismo para salir de la crisis extractivista?

Cecilia Gárgano

Universidad Nacional de San Martín

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

info@extractivism.de | www.extractivism.de



| The Author

Dra. Cecilia Gárgano es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Adjunta de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en Argentina. Además, es coordinadora del Programa de Investigación «Conflictos Socioambientales, Conocimientos y Políticas en el Mapa Extractivista Argentino», del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH-UNSAM-CONICET). Fue investigadora en www.extractivism.de.

DOI: 10.17170/kobra-202307268479

Extractivism Policy Brief is an Open Access online publication downloaded freely at www.extractivism.de. Readers are free to share, copy, and redistribute this document in any medium or format for any purpose, even commercially, according to the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Germany \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Conditions imply no changes to the text, and writers and the www.extractivism.de project are referenced correctly as the original. Extractivism Policy Briefs publish on social-economic, cultural, political, and timely topics concerning extractivism in both regions. Extractivism.de team is responsible for reviewing, fact-checking, editing, and publishing the final policy briefs. The opinions expressed in each publication are exclusive of the respective authors and do not necessarily reflect the views of the project. Extractivism.de cannot be held liable for any consequences concerning a policy brief following its publication.

© Extractivism.de, 2023, All rights reserved.

| IN SHORT

- Agro-extractivism has shaped the productive matrix during the last four decades in Argentina.
- Agro-extractivism not only does not satisfy the population's food demand, but also deepens the socio-environmental crisis, generating environmental depredation, health problems, economic concentration, and social polarization.
- To overcome the crisis of agro-extractivism in Argentina, it is necessary to transform the patterns of production, consumption and accumulation, which will require democratizing access to land and promoting agrifood production oriented to the domestic market.
- Agroecological proposals have the capacity to favour climate resilience, promote socioecological diversity and generate healthy food that does not depend on external technology.

EN

- Agrarextraktivismus prägt Argentinien nun seit über vier Jahrzehnten.
- Agrarextraktivismus führt in Argentinien zu Umweltzerstörung, erzeugt Gesundheitsrisiken, verschärft sozioökonomische Ungleichheit und ist ein Hauptfaktor für soziale Polarisierung.
- Agrarextraktivismus kann nur überwunden werden, wenn sich Produktions- sowie Konsummuster deutlich verändert. Der Zugang zu Land muss demokratisiert werden und die Landwirtschaft muss auf den heimischen Markt ausgerichtet werden.
- Agrarökologische Ansätze können der Klimakrise entgegenwirken und einen gesunden Lebensmittelkonsum anregen, ohne von externer Technologie abzuhängen.

DE

- L'agro-extractivisme a défini la matrice productive au cours des quatre dernières décennies en Argentine.
- Non seulement l'agro-extractivisme ne satisfait pas la demande alimentaire de la population, mais aussi il aggrave la crise socio-environnementale, générant une dégradation de l'environnement, des problèmes de santé, un processus de concentration économique et une polarisation sociale.
- Pour surmonter la crise de l'agro-extractivisme en Argentine, il est nécessaire de transformer les modèles de production, de consommation et d'accumulation, ce qui implique la démocratisation de l'accès à la terre et la promotion d'une production agro-alimentaire orientée vers le marché intérieur.
- Les propositions agroécologiques ont la capacité de favoriser la résilience climatique, de promouvoir la diversité socio-écologique et de produire des aliments plus sains qui ne dépendent pas de technologies externes.

FR

- El agro-extractivismo ha moldeado la matriz productiva durante las últimas cuatro décadas en Argentina.
- El agro-extractivismo no solo no satisface la demanda alimentaria de la población, también profundiza la crisis socioambiental, generando depredación ambiental, problemas sanitarios, concentración económica y polarización social.
- Para superar la crisis del agro-extractivismo en Argentina, es necesario transformar los patrones de producción, de consumo y de acumulación, lo que requiere democratizar el acceso a la tierra y promover la producción agroalimentaria orientada al mercado interno.
- Propuestas agroecológicas tienen la capacidad de favorecer la resiliencia climática, promover la diversidad socioecológica y generar alimentos sanos que no dependen de tecnología externa.

ES

Introducción

La crisis socioecológica golpea con fuerza el mundo. Temperaturas extremas, sequías, inundaciones, migrantes ambientales y empeoramiento de las condiciones de vida se registran en forma creciente en múltiples latitudes. Sin embargo, los efectos están lejos de ser simétricos. Las economías periféricas y los grupos sociales más vulnerables concentran los mayores impactos. En esta crisis, global y local, tres elementos ocupan un lugar central para analizar tanto las causas como las posibles salidas: los patrones de producción, los patrones de consumo y la soberanía alimentaria.

La agricultura es una actividad que históricamente tuvo un gran peso en la vida de la humanidad. Actualmente, alrededor del 40% de la superficie terrestre está ocupada por la agricultura y la ganadería, lo que representa aproximadamente 1500 millones de hectáreas de tierra que son utilizadas para plantar cultivos y 3500 millones que se utilizan para pastoreo (Howden et al., 2007; López Feldman y Hernández Cortés, 2016, p. 461).

Según el IPCC (2014) el cambio climático afectará fuertemente a esta actividad, con la consecuente disminución de la cantidad y calidad de las cosechas. En este *Policy Brief*, sostenemos que, si comprendemos la organización de la producción agrícola dominante, podemos encontrar algunas explicaciones para la crisis climática. A partir del caso argentino, un país donde la exportación de mercancías agrarias históricamente ha ocupado un rol fundamental en la economía y en la sociedad, analizaremos la crisis socioambiental vigente y las alternativas para superarla.

En primer lugar, es necesario comprender que la agricultura industrial se ha configurado hoy como un “extractivismo agrario” (Teubal, 2001; Alonso-Fradejas, Alonzo y Dürr, 2008; McKay, 2017) que tiende a minar las propias bases que lo mantienen. La organización de este tipo de producción agrícola ha consolidado un régimen de especialización en monocultivos de exportación (palma, soja, caña de azúcar, palta, entre otros) y generación de biocombustibles. Así, el agro-extractivismo del siglo XXI (Petras y Veltmeyer, 2014) es intensivo en el uso de combustibles fósiles, plaguicidas y fertilizantes químicos, extensión de la frontera agrícola (que desplaza otros cultivos, bosques nativos y

poblaciones), consumo intensivo de agua dulce y concentración de la riqueza derivada del negocio de las mercancías agrarias.

La extracción de naturaleza devenida *commodity* agrario consume 80% del petróleo y 80% del agua, mientras que genera entre el 20-30% de los gases de efecto invernadero que están asociados en forma directa al calentamiento global (Stocker et al., 2013, citado en López Feldman y Hernández Cortés, 2016, p. 460; Nicholls y Altieri, 2019). Esta agricultura de carácter industrial ocupa hoy el 70-80% de la tierra arable global compuesta por 1500 millones de hectáreas (Nicholls y Altieri, 2019, p. 55). Sin embargo, solamente produce el 30% de los alimentos que consume la humanidad (ETC, 2017).

La matriz productiva del agro argentino se enmarca dentro esquema en forma ejemplar. En la década de 1990 el “núcleo duro” del neo-extractivismo argentino se conformó en base a tres pilares: la explotación de hidrocarburos, la megaminería metalífera a cielo abierto y el cultivo de soja transgénica (Gómez Lende, 2005). Desde entonces, el llamado modelo sojero o de los agronegocios ha generado diversas controversias debido a sus efectos en materia económica, social, ambiental y sanitaria.

¿Por qué si la producción agro-extractiva no ha resuelto los problemas de la desigualdad estructural, no garantiza la producción alimentaria y continúa creando nuevos conflictos socio-territoriales y degradaciones ambientales continúa siendo presentada como una solución a la crisis imperante? Paradójicamente, distintas administraciones gubernamentales a nivel nacional y provincial, plataformas electorales y actores empresariales proponen como salida profundizar la matriz productiva que la ha originado. A partir de la recuperación del pasado reciente del sector rural argentino, experiencias presentes y nuevas promesas de desarrollo sustentable, es que nos preguntamos: ¿más agro-extractivismo para salir de la crisis extractivista?

Si queremos salir de la crisis es necesario revisar qué, cómo y para quién se está produciendo. América Latina, una de las regiones más desiguales del planeta (CEPAL, 2021). En Argentina, de las 47.327.407 personas que

según el último censo poblacional habitan el país, más del 40% lo hacen por debajo de la línea de la pobreza (INDEC, 2022). Para detener la espiral de degradación ambiental y desigualdad social que viene retroalimentándose a pasos agigantados en el país y la región, argumentamos que es preciso transformar el

actual acceso restringido a la tierra, promover la agroecología que produce alimentos sanos sin depender del paquete de insumos químicos dominados por un puñado de corporaciones transnacionales, y recuperar las economías regionales y locales orientadas al mercado interno.

Perfil productivo del agro argentino: trayectoria histórica reciente

El proceso de agriculturización iniciado en los años setenta modificó radicalmente las formas de producción, tipos de productos, superficies utilizadas, usos del suelo y sujetos sociales involucrados en la agricultura argentina. Los cambios, asociados a la difusión del paquete tecnológico de la denominada “Revolución Verde” exportada desde los Estados Unidos empezaron durante la década de 1970. Durante la década siguiente, el despegue de la biotecnología vegetal configuraría un nuevo escenario internacional que arribaría a los suelos locales en la segunda mitad de la década de 1990.

La salida de la crisis del petróleo (1973) ya había configurado la receta neoliberal como la nueva herramienta de reconfiguración capitalista, mientras que los años ochenta marcaron el avance de un léxico empresarial que colonizó los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto (Traverso, 2012). En 1982, el FMI y el Banco Mundial obtuvieron plena autoridad para negociar las deudas de los países aún llamados “en vías de desarrollo”, situación que implicó la implementación de reformas institucionales que condujeron a la privatización de los entramados productivos fundamentales. En paralelo a la disolución inminente del orden bipolar, en 1989 los diez puntos presentados por el economista inglés John Williamson (1990) pasarían a ser conocidos como el “Consenso de Washington.” Corte del gasto público, privatizaciones de activos y servicios públicos, disciplina fiscal, liberalización financiera y del comercio, desregulación y flexibilización laboral

y consolidación de nuevas formas de propiedad privada (como la propiedad intelectual), fueron las claves del ajuste estructural presentado como solución a las crisis de la deuda externa (Gárgano, 2022a).

El marco normativo difundido a nivel internacional avanzó sobre el patrón de vida, bautizado por Bartra (2006) como “la renta de la vida”. Svampa (2012; 2013) ha caracterizado esta idea para el escenario regional, analizando cómo las políticas del Consenso de Washington operadas en los años noventa sentaron las bases normativas y jurídicas para la expansión, desde la década siguiente, del modelo extractivista centrado en la expansión regional del “Consenso de los Commodities.”

Así, el capítulo neoliberal de la agricultura argentina comenzó en 1996, durante la segunda presidencia de Carlos Menem, con la aprobación de una nueva variedad de soja. La aprobación de la soja transgénica, inédita en el país, fue hecha en base a documentos en inglés aportados por la propia empresa Monsanto en un plazo récord de ochenta y un días. El entonces secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación autorizó esta soja RR (RoundUp Ready), una variedad modificada mediante la técnica de transgénesis. Esta soja transgénica supuso la introducción de un gen proveniente de una bacteria (*Agrobacterium tumefaciens*) que le transfirió la capacidad de codificar una enzima para resistir la acción del glifosato, principio activo del herbicida de amplio espectro RoundUp generado

por la firma Monsanto, actualmente fusionada con la corporación químico-farmacéutica Bayer.

En 1998, un consorcio denominado Genética Mandiyú, integrado por Monsanto, Delta and Pine Land y la firma local Ciagro, lanzó al mercado el algodón Bt (genéticamente diseñado por la firma Monsanto para ser resistente a los principales insectos-plaga), que fue plantado en el área aldonera argentina (Santiago del Estero, Salta, Catamarca, La Rioja, Chaco, Formosa y Santa Fe). A diferencia de lo sucedido dos años antes con la soja RR, que no fue patentada en Argentina, para esta variedad de algodón a Monsanto sí se le concedió una patente nacional, lo que hizo de Genética Mandiyú el único proveedor de las semillas, pero su precio elevado inicialmente frenó su difusión (Qaim y Cap, 2002). Por el contrario, la soja RR comenzó a comercializarse con gran éxito en Argentina al mismo tiempo que en Estados Unidos. El margen de ganancia por la venta del herbicida al que estaba asociada era tan alto que las semillas estuvieron liberadas. Si bien el gen RR fue desarrollado por Monsanto, en Argentina fue transferido por Nidera, que adquirió a la firma Asgrow Argentina, obtuvo acceso al gen y lo liberó en el país (Campi, 2013). Monsanto intentó sin éxito patentar el gen en Argentina basándose en la modificación de la Ley de Patentes (1995).

Entre 1996 y 2011, el área sembrada con soja RR pasó de poco menos de 5 millones a casi 19 millones de hectáreas y la producción aumentó de 10.862.000 a 40.100.197 toneladas (Gras y Hernández 2013, p. 76). Por entonces, la privatización de bienes y servicios públicos fue simultánea a las políticas de desregulación de las actividades productivas y a la descentralización de funciones a las provincias y municipios (González y Manzanal, 2021). En paralelo, el sector financiero consolidó su expansión y los sectores agroindustrial, minero e inmobiliario afianzaron su concentración. La agricultura neoliberal de los años noventa estuvo impulsada por las políticas orientadas desde organismos de crédito internacionales, que allanaron el comienzo de los transgénicos en un agro cada vez más concentrado

y desregulado. En continuidad con las políticas sectoriales impulsadas por la última dictadura (1976-1983), se eliminaron las restricciones para la importación de insumos agrícolas, los controles de precios y comercialización de semillas y se alentó fuertemente la exportación de commodities (Teubal, Dominguez y Sabatino, 2005).

Imagen 1: “República Unida de la Soja”



Fuente: GRAIN (2013).

Una de las claves para el avance del agronegocio la conformó el marco institucional y normativo impulsado para su desarrollo. En términos generales, la supresión de mecanismos de intervención estatal, como los precios mínimos y máximos, los cupos de siembra, cosecha y comercialización y los entes reguladores, hicieron del agro argentino uno de los más desregulados del mundo, a merced del mercado internacional. En cuanto al marco regulatorio asociado al paquete tecnológico, uno de los primeros y más relevantes pasos fue la conformación de la Comisión Nacional Asesora en Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), en 1991. Creada como organismo estatal encargado de asesorar y regular la liberación de materiales vegetales y animales obtenidos mediante ingeniería genética, fue integrada por representantes de otros organismos estatales y del sector privado directamente implicado en el negocio agrícola.

La expansión regional del cultivo avanzó entonces en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

En 2003 fue popularizada como la “República Unida de la Soja” en una publicidad de la firma Syngenta, publicada en los suplementos rurales de los diarios argentinos Clarín y La Nación, que vaticinaba “La soja no conoce fronteras”.

La aprobación de los transgénicos había sido obtenida en Estados Unidos en 1992, en el marco de una intensificación de los vínculos entre el gobierno estadounidense, el poder judicial y la industria semillera. Estos cultivos fueron modificados genéticamente para tener tolerancia a herbicidas y/o la resistencia a insectos (Bt). El paquete tecnológico incluye al manejo agronómico de “siembra directa”, a los cultivos modificados genéticamente y a los insumos químicos de uso agrícola (en su gran mayoría, herbicidas) a los que

son tolerantes. A nivel mundial, los transgénicos han sido interpretados como instrumento de un régimen alimentario neoliberal (Otero, 2012). Esta mirada incorporó una problemática central para comprender su expansión: son patentados y comercializados mayormente por pocas firmas transnacionales. Se estima que pocas empresas controlan más del 60% de las ventas de semillas patentadas a nivel mundial (Howard, 2016).

Como podemos observar en la siguiente tabla, la concentración aumenta cuando miramos el paquete tecnológico agrícola en su conjunto. Quienes controlan la venta de semillas modificadas son las mismas corporaciones que también producen y venden los insumos químicos que están asociados a estas variedades:

Tabla 1: Empresas líderes en venta de semillas y plaguicidas

Empresa	País	Ventas de semillas y biotech (millones US\$, 2015)	Ventas de plaguicidas (millones US\$, 2015)	Socio de fusión
Monsanto	Estados Unidos	10.243	4.758	Bayer
Syngenta	Suiza	2.838	10.005	ChemChina
Bayer	Alemania	819	9.548	Monsanto
DuPont	Estados Unidos	6.785	3.013	Dow Chemical
Dow Chemical	Estados Unidos	1.409	4.977	Dupont
BASF	Alemania	Marginal	6.211	n/d

Fuente: Elaboración propia en base a Bolsa de Comercio de Rosario (2019).

Actualmente, Estados Unidos, Brasil, Argentina, y Canadá concentran el 83% del cultivo de transgénicos a nivel mundial, seguidos por India, China, Paraguay, Sudáfrica, Uruguay y Bolivia. Mientras tanto, Europa mantiene fuertes restricciones a este tipo de cultivos. En Argentina, en la campaña agrícola 2020/2021 se cumplieron veinticinco años de siembra interrumpida de transgénicos. Alrededor de 24 millones de hectáreas, el 12-13% del área mundial cultivada con transgénicos, corresponden a prácticamente la totalidad de la soja y el algodón y al 98% del maíz que se cultiva en el país (ArgenBio, 2021).

La soja transgénica RR es sembrada mediante la técnica agronómica conocida como “labranza cero”, que consiste en la implantación de cultivos en la tierra sin labranzas previas, ni posteriores. Esta técnica agronómica es combinada con el uso del herbicida, que es usado antes para la eliminación previa de lo implantado y después para controlar las malezas. Sin remover el suelo y con una sola máquina, la sembradora directa, se siembra abriendo un surco de tamaño mínimo donde se introducen y cubren las semillas, a diferencia del modelo previo del arado que roturaba la tierra. Este sistema supone un proceso productivo estandarizado: requiere poca supervisión, es adaptable

a entornos geográficos diversos y permite ciclos cortos (puede ser sembrada y cosechada dos veces al año), lo que reduce la cantidad de trabajadores y amplía los márgenes de ganancia (Lapegna, 2019, p. 130).

Junto a la estandarización productiva de la producción, reducida a una serie de pasos repetibles, la conformación de esta agricultura también supuso procesos de simplificación del entorno natural y de los sujetos sociales agrarios implicados. La “sojización” supuso la uniformización de los paisajes, que se “pampeanizaron”, y de los llamados “productores”, de los que quedaron excluidos los menos capitalizados, la agricultura familiar y campesina. Las reconfiguraciones no fueron recibidas en forma pasiva. Por el contrario, impulsaron una serie de resistencias sociales, de múltiples alcances.

Este modelo agrícola hizo del cultivo de soja un monocultivo en expansión y del territorio nacional un “desierto verde” (Teubal, 2001). Según el glosario de términos utilizado en la elaboración del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002, la explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción agrícola, pecuaria o forestal. Tomando en

forma comparativa los datos recopilados por los Censos Nacionales Agropecuarios de 2002 y 2018, se observa que en menos de dos décadas se registraron un 25% menos de EAPs. Si nos remontamos al período 1988-2018, la cifra asciende a 41,5 % (González y Manzanal, 2021). La mayoría de las explotaciones agropecuarias que desaparecieron eran de menos de 200 hectáreas, mientras que, en la región pampeana, la zona neurálgica de producción agropecuaria, aumentó el número de las explotaciones de más de 1.000 hectáreas.

Siguiendo a Azcuy Ameghino y Fernández, la totalidad de las EAP empadronadas en el CNA 2018 fue de 250.881 unidades, contra 333.533 contabilizadas en 2002, lo que implica la desaparición de 82.652, aproximadamente una cuarta parte, a un promedio de eliminación anual de 5.166 EAP (Azcuy Ameghino y Fernández, 2021, p. 14). Las cifras ratifican la continuidad de la progresiva eliminación de unidades productivas, que se agudizó durante los años noventa y se prolonga hasta la actualidad. Tal vez, la mayor deuda de la democracia argentina se asiente en este terreno: las formas de acceso y explotación de la tierra, unidas a sus implicancias sociales, económicas, y ambientales.

Tabla 2: Evolución de EAPs 2002-2018

EAP censadas 2018	EAP censadas 2002	EAP eliminadas 2002-2018	Promedio de eliminación anual	Promedio de superficie de EAP eliminadas
250.881	333.533	82.652 EAP	5.166 EAP	200 HA

Fuente: elaboración propia en base a Azcuy Ameghino y Fernández (2021, p. 14).

Dentro de la cúpula de los establecimientos pampeanos, “a fines de la segunda década del siglo XXI, el 3,9% de las EAP poseían el 38,4% de la superficie agropecuaria; sin considerar que algunos terratenientes son dueños de más de una explotación, y muchos de ellos han subdividido ficticiamente sus propiedades con fines de elusión política e impositiva” (Azcuy Ameghino y

Fernández, 2021, p. 15). Un fenómeno directamente asociado a esta tendencia de concentración de las explotaciones es el despoblamiento rural. Mientras que en 2002 habían sido censadas 1.230.000 personas con residencia en las EAP, en 2018 la cifra se redujo a 732.000, un 40% menos. El total de residentes en explotaciones agropecuarias disminuyó significativamente.

Tabla 3: Residentes en las EAP según CNA 2002 y 2018

Residentes rurales a nivel nacional	2002	2018
TOTAL	1.233.589	732.986
Productores o socios	202.423	117.255
Familiares	589.947	379.643
Trabajadores no familiares	161.080	135.386
Otros residentes	280.139	100.702

Fuente: elaboración en base a Azcuy Ameghino y Fernández (2021, p. 19).

La concentración de capitales agrarios involucra firmas transnacionales y empresarios locales imbricados en un creciente proceso de concentración de la propiedad y el uso de la tierra. Este proceso no ha sido uniforme a lo largo del territorio nacional. Mientras que la región pampeana fue la zona en donde más avanzó la desaparición de explotaciones con escasa extensión de tierra, en el NOA la explotación campesina y la pequeña producción mantuvieron una mayor preeminencia (Paz, 2011). Junto a esta situación, el “acaparamiento de tierras” (Borras et al., 2013) muestra que la agricultura empresarial, principalmente transnacional, además de acaparar mediante la compra de tierras lo hizo también a través de otros mecanismos, como el arrendamiento y la agricultura de contrato.

La expansión sojera también impactó en forma sostenida en cultivos marginales y aún en agricultores integrados en otras cadenas de valor regionales organizadas por capitales concentrados y orientadas a la exportación, como los cereales, la fruticultura, el tabaco y el té. Como señalamos, el mayor impacto socioeconómico ha sido recibido por la agricultura familiar y campesina, así como por la soberanía alimentaria en su conjunto. Por el contrario, agroindustrias y empresas transnacionales de biotecnología se ubican como las grandes líderes del agronegocio, junto a terratenientes locales y capitales financieros deslocalizados (Gómez Lende, 2015).

Como indica León (2021, pp. 423-425), los datos registrados en el último censo agropecuario de 2018 indican una elevada concentración del uso del suelo en torno a oleaginosas y cereales, especialmente en la

región pampeana y también en las provincias que expandieron su frontera agropecuaria. Dentro de estos rubros se ha profundizado la concentración en torno a la soja y el maíz. En cuanto a los cultivos intensivos, con excepción de la caña de azúcar y en menor medida tabaco y yerba mate, registran un estancamiento productivo. Lo mismo sucede con la fruticultura y los cultivos hortícolas en la mayoría de las provincias, con el consecuente efecto negativo sobre el mercado laboral y el consumo doméstico. Como síntesis del perfil productivo del sector se destacan: 1) la agudización de la concentración de la superficie sembrada con granos, en base a unidades de mayor escala de producción; 2) el debilitamiento de muchos cultivos intensivos regionales; 3) la contracción de actividades tradicionales de la economía campesina y/o de pequeños productores, como la ganadería caprina, la ovina y la horticultura (León, 2021, p. 425).

En paralelo se extienden conflictos por desplazamientos territoriales, uso y propiedad de la tierra. Según datos del Ministerio de Agricultura del año 2014, existen al menos 9,3 millones de hectáreas de campesinos e indígenas en disputa, lo que equivale a 455 veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires (Álvarez, 2021, p. 237).

Frente a este panorama pasado y presente de concentración y crisis socioambiental, se desprenden dos interrogantes. ¿Es éste el único campo que existe? ¿Cuáles son las respuestas y soluciones que desde el Estado se plantean para el futuro?

| Agroecología, crisis climática y soberanía alimentaria

Según organismos internacionales como la FAO, la agricultura familiar que produce por fuera del esquema concentrado de la agricultura intensiva es responsable de gran parte de la producción alimentaria a nivel mundial: “Los agricultores familiares proporcionan alimentos sanos, diversificados y culturalmente apropiados, y producen la mayor parte de los alimentos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados” (FAO, 2019). Al mismo tiempo, esta agricultura está ofreciendo soluciones para enfrentar los problemas derivados del calentamiento global, cuya consideración puede ocupar un lugar clave para prevenir y transformar sus efectos.

El cambio climático afectará fuertemente a esta actividad debido a la incidencia de sequías, altas temperaturas, sequías e inundaciones en la producción agrícola y ganadera (IPCC, 2014). Las temperaturas más altas pueden acelerar la descomposición de la materia orgánica y afectar la fertilidad del suelo, así como propiciar el crecimiento de varias especies de insectos plaga y la proliferación de enfermedades de las plantas, con el consecuente incremento de pérdidas en las cosechas (Altieri y Nicholls, 2009, p. 5).

Esta vulnerabilidad de la agricultura industrial a la variabilidad climática está directamente relacionada con qué produce y cómo lo hace. La especialización en pocos cultivos devenidos monocultivos de gran escala ha reducido la diversidad genética presente en los sistemas agrícolas (Heinemann et al. 2013). En este esquema juegan un papel importante los cultivos transgénicos (principalmente soja y maíz), que representan 180 millones de hectáreas cultivadas en todo el mundo, y la tendencia de producción de monocultivos para la obtención de biocombustibles (Nicholls y Altieri, 2019, p. 57). Esto ha generado una “homogeneidad ecológica” vulnerable al cambio climático, además de a plagas, “súper malezas” y enfermedades (Nicholls y Altieri, 2019, p. 55).

Por el contrario, existen múltiples experiencias productivas, estudios agronómicos y literatura científica que han ido sistematizando cómo las prácticas de la agroecología y la recuperación de saberes de la agricultura campesina generan herramientas exitosas

en la generación de resiliencias climáticas y salud de los territorios. Nicholls y Altieri (2019) argumentan que los sistemas agrícolas tradicionales ofrecen una amplia gama de prácticas que incrementan la biodiversidad funcional en los campos de cultivo y por ende contribuye a la resiliencia de los agroecosistemas. Algunas de las estrategias agroecológicas que reducen la vulnerabilidad a la variabilidad climática son la diversificación de cultivos (policultivos), la preservación de la diversidad genética local, la integración animal, la adición de materia orgánica al suelo, la cosecha de agua y los sistemas agroforestales que utilizan sombra para contrarrestar la pérdida de humedad del suelo (Nicholls y Altieri, 2019, p. 59).

Más de diez provincias argentinas y distintos departamentos de Uruguay suman ya cuarenta y cinco municipios en los que se ha expandido esta agricultura. Una forma de producir que, además de plantear otra relación con la tierra, la salud colectiva y ambiental, ha demostrado altos rendimientos, así como una reducción de los altísimos costos impuestos por el paquete tecnológico intensivo en plaguicidas que se encuentra dolarizado (Sarandón y Flores, 2014).

Este tipo de producción también se evidencia como una estrategia necesaria para acortar las distancias entre productores y consumidores. Según un informe realizado en 2022 por la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (CALISA) pertenecientes a distintas universidades nacionales, en 2022 los consumidores pagaron 5.2 veces más caros los alimentos de lo que los cobraron los productores (RED CALISA, 2022), situación que evidencia la necesidad de acortar los intermediarios en las cadenas de valor del sector. La producción agrícola, el procesamiento industrial y la comercialización aparecen como eslabones escindidos dentro de la cadena, lo que encarece los precios finales. Sumado a esta situación, que las organizaciones de producción agroecológica revierten organizando nodos propios de distribución, la diferencia sustancial está en qué se produce.

Mientras que el bloque agroexportador produce *commodities* en gran medida destinadas al consumo animal en otras latitudes y biocombustibles, la

agricultura familiar genera alimentos sanos. En cuanto a la disponibilidad local para sostener la soberanía alimentaria en base a la reactivación de las economías locales y regionales orientadas al mercado interno, actualmente las cantidades de alimentos son suficientes y aun excedentes para cubrir las necesidades alimentarias: 99% de lo que se consume es de producción nacional (RED CALISA, 2022). La producción de hortalizas es realizada principalmente por la agricultura familiar y es también este sector el que impulsa la producción agroecológica, que se presenta como una salida no solamente deseable, sino en marcha.

Sin embargo, este potente movimiento de producción agroecológica y revitalización de los circuitos económicos locales carece del financiamiento estatal que necesita para expandirse. Asimismo, este tipo de producción es incompatible con la profundización del esquema productivo del agronegocio. La contaminación genética y las condiciones materiales que precisan estos circuitos hacen que la coexistencia sea en realidad el relegamiento de esta agricultura, que para extenderse requiere ser una verdadera política pública.

Por el contrario, en Argentina, las propuestas de futuro impulsadas tanto desde el sector privado como desde el Estado incluyen mayor extensión de la frontera agrícola. Prueba de ello lo constituye la Ley de fomento al desarrollo agropecuario (2022) que prevé la intensificación de este patrón productivo.

En la misma línea opera la política fiscal, regresiva en términos distributivos. Actualmente existen múltiples tipos de cambio o de dólar, estando la economía argentina fuertemente atada a esta moneda, un cambio oficial y otros paralelos o específicos (oficial, blue, MEP, CCL, cripto dólar, dólar ahorro, dólar turista, dólar futuro). Al bloque agroexportador se le ofreció un tipo de cambio diferencial, el llamado “dólar soja”, como una forma de aumentar las reservas del Banco Central (BCRA). Este beneficio, al que no accede la población en general ni la producción agroecológica que apunta al mercado interno, tiene por objetivo evitar que este sector retenga los granos y liquide las cosechas, lo que evidencia tanto su capacidad de presión como la escasa participación estatal en las ganancias generadas. Nada indica que estas medidas no estarán conectadas a nuevos ciclos de desmontes, sequías, conflictos socioambientales y profundización de la concentración.

En coincidencia con estas iniciativas, en octubre de 2020, el gobierno argentino anunció la aprobación del primer trigo transgénico del mundo, generado en el país: la variedad HB4. El nuevo trigo, cuya denominación científica es IND- ØØ412-7- fue obtenido por ámbitos estatales de investigación junto con Bioceres, un grupo empresario que invierte en ciencias de la vida, con foco especial en biotecnología. El financiamiento estatal, la participación de capitales nacionales y el potencial ingreso de divisas fueron los pilares que pesaron en la presentación oficial del evento como un desarrollo nacional. Además, este cultivo fue modificado para ser resistente a la sequía. Por esto, fue presentado como una contribución científica nacional a la crisis climática y una apuesta por la sustentabilidad (Gárgano, 2022b).

La aprobación del nuevo trigo HB4 se produjo en el marco del avance de focos de incendios forestales, (en dos años se perdieron 1.000.000 de hectáreas, buena parte en zona de humedales cuyo ecosistema es clave para la crisis climática), así como de procesos de sequías e inundaciones que están directamente asociados a la extensión de la frontera agrícola. En este sentido, que el nuevo trigo sea resistente a sequía alerta sobre la generación de nuevos productos que son creados como aparentes soluciones a los problemas que la misma matriz productiva promueve. En otras palabras, en lugar de revisar la conexión estructural entre monocultivos/desmontes/sequías, se comercializan nuevas soluciones bajo la denominación de “sustentables” que alimentan el mismo patrón de producción, consumo y acumulación.

Para obtener el trigo Hb4, la resistencia a la sequía fue obtenida al transferir el gen HaHb4 presente naturalmente en el girasol, generando que la planta no registre el stress hídrico y continúe creciendo. Además de esta característica, el cultivo fue modificado para ser tolerante al herbicida Glufosinato de Amonio, cuya toxicidad es superior a la del Glifosato. Este herbicida es producido por la firma Bioceres, la misma que está implicada en el desarrollo tecnológico del nuevo trigo.

La presentación oficial plantea que esta variedad contribuirá a disminuir el uso de herbicidas por un mejor manejo del suelo gracias a la alternancia soja/trigo que daría como resultado una agricultura más sustentable. Sin embargo, la trayectoria histórica reciente indica lo contrario. Pese a la promesa de reducción del uso de insumos químicos que acompañó la llegada de estos cultivos, según datos oficiales entre 1990 y 2012 el

crecimiento en el uso de herbicidas en Argentina fue del 1279% (Moltoni, 2012). Desde 1996, cuando se aprobó el primer cultivo transgénico, al 2020, cuando se realizó la aprobación del trigo HB4, se autorizaron 62 variedades de cultivos transgénicos en Argentina. Como puede comprobarse en el listado oficial, cincuenta de ellos, el 80,64%, fueron diseñados para ser tolerantes a plaguicidas (Ministerio de Agricultura, 2020). También el nuevo trigo.

Imagen 2: “Panazo” en rechazo al trigo transgénico

HB4



Fuente: Gárgano (2022a, p. 134).

Asimismo, la empresa implicada en el desarrollo posee *joint-ventures* con grandes corporaciones transnacionales mientras que el Estado no tiene prevista participación alguna en las ganancias derivadas de la venta del producto (Gárgano, 2022b). Por último, junto a los riesgos ambientales y a la tendencia a la mayor

concentración del sector, este desarrollo expone con claridad una típica característica de extractivismo: la ausencia de licencia social y por ende su perfil antidemocrático. A pesar de la existencia de múltiples cuestionamientos impulsados por organizaciones de la agricultura familiar, residentes rurales y urbanos de diversas localidades del país, y más de 1500 científicos y científicas de universidades de todo el país, no existió ninguna instancia que diera lugar a la consulta pública.

El lanzamiento de esta variedad también motivó reacciones desde los sectores más concentrados de la cadena triguera, en este caso por los potenciales perjuicios económicos derivados de posibles negativas comerciales de los países importadores, que sí tuvieron eco en la prensa.

Veintisiete años después del inicio de la agricultura centrada en la soja transgénica, el país reedita así su condición de laboratorio a cielo abierto. A pesar de la existencia de una gran cantidad de ejemplos históricos a la largo del mundo, así como de literatura que desde hace años han puesto de manifiesto que la organización de la agricultura industrial supone un riesgo para la seguridad alimentaria de la humanidad (Adams, Ellingboe y Rossman, 1971; Thrupp, 1988), una gran cantidad de discursos, prácticas agrícolas e investigaciones tecnocientíficas persisten en profundizar esta dinámica productiva de la agricultura. Nuevas soluciones tecnológicas se ofrecen como una salvación ante un inminente desfase entre cantidad de población y recursos, que actualiza los viejos razonamientos malthusianos al tiempo que introduce nuevas estrategias de propaganda basadas en la sustentabilidad

Agroecología y acceso a la tierra para salir de la crisis

La acelerada transformación del agro argentino operada en menos de cuatro décadas implicó la desaparición de miles de agricultores, el despoblamiento rural forzado y conectado a la expansión de los asentamientos urbanos precarios, la concentración de la propiedad y la tenencia de la tierra, el avance incesante en el uso de insumos químicos generados por pocas corporaciones que colocan al país en el *ranking* mundial de uso de plaguicidas, con sus consecuentes impactos en aguas, suelos, aires y cuerpos. La expansión ininterrumpida de

la frontera agrícola, liderada por el cultivo de soja transgénica, está directamente conectada a la crisis climática y ecológica: desmontes, sequías e inundaciones arrasan territorios en forma cada vez más acelerada e inocultable.

Desde el punto de vista ambiental esta matriz productiva es, en sí misma, insostenible: implica pérdida de biodiversidad, contaminación de reservas de agua dulce, aires y suelos, deforestación acelerada, Argentina

se encuentra dentro del ranking mundial de los 10 países que más han deforestado en el último cuarto de siglo (FAO, 2015). Mientras que los efectos sanitarios derivados del uso intensivo de plaguicidas constituyen ya una alerta para la salud pública.

En cuanto a su incidencia socioeconómica, su insolvencia también es palpable. Aun con crecimiento del PBI, esta dinámica productiva ha acentuado el proceso de creación de desigualdades y polarización social. Y, paradójicamente, si bien el apuntalamiento del modelo agro-extractivista suele ser planteado como una condición necesaria para la entrada de divisas extranjeras, el bloque agroexportador es señalado en forma recurrente como uno de los que más envían capital al exterior.

A pesar de estas diversas y concatenadas problemáticas, la imposibilidad de avanzar en una inserción económica internacional por fuera de este patrón de acumulación centrado en la exportación de *commodities* agrícolas es sostenido por un binomio constituido entre poderes financieros transnacionales y gobiernos locales (Manzanal, 2012) que ha dado como resultado un patrón concentrador y excluyente con altos costos sociales y ambientales. Mientras tanto, se promueven nuevas narrativas de promesas extractivas, entre las que se encuentra la extracción de litio declarado recurso estratégico (lo que puede comprometer las reservas de agua en los humedales de altura) o la exploración petrolera del Mar Argentino, en tiempos que demandan el reemplazo de los combustibles fósiles.

La reorganización de la producción agraria operada en base al avance de la soja transgénica y otros cultivos subsidiarios, expandidos en paralelo a la consolidación de un paquete tecnológico intensivo en plaguicidas, han creado y fortalecido un modelo de extractivismo específico. En este agro-extractivismo, mientras que la concentración del mercado de semillero ha ido en aumento, el éxodo rural y el progresivo encarecimiento de los insumos han afectado directamente a la

agricultura que sí tiene la capacidad de garantizar la soberanía alimentaria.

Por debajo de la homogeneización del paisaje y la construcción de “El campo” como un bloque único y deshistorizado, existen otros campos en el país y la región que ponen en cuestión qué relaciones con la tierra son posibles y deseables. La producción agroecológica tiene la capacidad de abastecer la demanda alimentaria, favorecer la resiliencia climática, generar arraigo y promover la diversidad, tanto ecológica como social.

Resulta estratégico fortalecer estas dinámicas productivas y construir verdaderas políticas públicas que permitan su expansión. Sin una economía rural regionalizada y arraigada localmente que dispute los objetivos de la producción, su orientación al mercado interno y su reconversión agroecológica no habrá salida posible para la crisis extractivista.

*

En conclusión, una reorganización de este tipo necesita para concretarse retomar la deuda estructural que cuarenta años de democracia no han saldado: el acceso a la tierra. Del mismo modo, es necesario planificar la reversión de los impactos ambientales, en los que la contaminación del agua dulce subterránea en las tierras más fértiles de Argentina ocupa un lugar destacado.

Salir de estos esquemas predatorios que se construyen a sí mismos como naturales y permanentes requiere el desafío de producir nuevas configuraciones en múltiples planos. El reto es asumir como una tarea colectiva intervenir en, cómo, qué y para quién producimos, qué comemos, dónde habitamos. Si queremos que exista un futuro que merezca la pena ser vivido, la transición hacia nuevas pautas de producción y consumo cuyo principio rector no sea la mercantilización sino la reproducción de la vida no solamente es necesaria, también es urgente.

Bibliografía

- Adams, M.W., Ellingboe, A.H. & Rossman, E.C. (1971). Biological uniformity and disease epidemics. *Bioscience*, 21, 1067–1070.
- Agencia de Noticias Tierra Viva (29 de diciembre de 2022). La tierra para quién y para qué, el debate pendiente. <https://agenciaterraviva.com.ar/la-tierra-para-quien-y-para-que-el-debate-pendiente/>
- Alonso-Fradejas, A., Alonzo, F. y Dürr, J. (2008). *Caña de azúcar y Palma Africana: Combustibles para un Nuevo Ciclo de Acumulación y Dominio en Guatemala*. Guatemala City: IDEAR.
- Altieri, M.A. y Nicholls, C.I. (2009). Cambio climático y agricultura campesina: impactos y respuestas adaptativas. *LEISA Revista de agroecología*, marzo, 5-8.
- Álvarez, A. (2021). *Infraestructuras de transporte y disputas territoriales: La IIRSA en Santa Fe*. Buenos Aires: CLACSO y Universidad Nacional del Centro.
- ArgenBio (2021). Por qué biotecnología. Los cultivos transgénicos en Argentina y en el mundo. *ArgenBio*, 43, s/n.
- Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2021). El censo nacional agropecuario 2018. In Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. H. Giberti (Ed.), *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (pp. 11-21). Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires/IADE.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bolsa de Comercio de Rosario (13 de diciembre de 2019). Empresas líderes del mercado de fitosanitarios. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/empresas-0>
- Borras, S., Kay, C., Gómez, S. et al. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 38, 75-103.
- Campi, M. (2013). *“Tecnología y desarrollo agrario”, en Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CEPAL (2015). *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Paradojas y desafíos del desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2021*. Santiago de Chile: CEPAL.
- ETC Group (October 15, 2017). Who will feed us? The Peasant Food Web vs. the Industrial Food Chain. <http://www.etcgroup.org/whowillfeedus>
- FAO (2015). *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2015. Compendio de datos*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO (29 de mayo de 2019). Comienza el decenio de la Agricultura Familiar. *FAO en Argentina*. <https://www.fao.org/argentina/noticias/detail-events/en/c/1196120>
- Gárgano, C. (2020). Materialismo histórico, ciencia y tecnología. Apuntes para una teoría crítica de la ciencia desde el desierto verde argentino. *Realidad Económica*, 49(300), 9-34.
- Gárgano, C. (2022a). *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?*. Buenos Aires/Santiago de Chile: Imago Mundi/Heinrich-Boll-Stiftung Cono Sur.
- Gárgano, C. (2022b). Cuestionamientos socioambientales en torno al primer trigo transgénico del mundo. *Trama, Revista De Ciencias Sociales*, 11(1), 15-45.
- Gómez Lende, S. (2015). El modelo sojero en la Argentina (1996-2014), un caso de acumulación por desposesión. *Mercator*, 14(3), 7-25.
- González, F. y Manzanal, M. (2021). Desigualdad, Territorio y Agricultura Familiar. *Discusiones teórico-metodológicas, Estudios Rurales*, 11(21), 1-17.
- GRAIN (2013). República Unida de la Soja, anuncio publicitario [imagen]. <https://grain.org/e/4739>
- Gras, C. y Hernández, V. (Eds.) (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Heinemann, J.A. et al. (2013). Sustainability and innovation in staple crop production in the US Midwest. *International Journal of agricultural sustainability*, 12(1), 71-88.
- Howard, P. (2016). *Concentration and Power in the Food System: Who Controls What We Eat?*. London/New York: Bloomsbury Academic.
- Howden, S.M. et al. (2007). Adapting Agriculture to Climate Change. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104 (50), 19691-19696.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. https://censo.gob.ar/index.php/datos_provisionales/
- IPCC (2014). *Climate Change 2014: impacts, adaptation and vulnerability. IPCC Special Report, WGI*. Intergovernmental Panel on Climate Change: Geneva.
- Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica. De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- León, C. (2021). Sobre el uso del suelo en el Censo Nacional Agropecuario 2018. En C. Giberti y S. Soverna (Eds.), *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (pp. 416-426). Buenos Aires: IADE.
- López Feldman, A.J. y Hernández Cortés, D. (2016). Climate Change and Agriculture: A Review of the Literature with Emphasis on Latin America. *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, 83(332), 459-496.
- Manzanal, M. (2012). Poder y desarrollo. Dilemas y desafíos frente a un futuro ¿cada vez más desigual?. En M. Manzanal y M. Ponce (Eds.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino* (pp. 17-49). Buenos Aires: CICCUS.
- McKay, B.M. (2017). Agrarian Extractivism in Bolivia. *World Development*, 97, 199–211.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2020). Listado de OGM Comerciales. Buenos Aires: Ministerio de Economía.
- Moltoni, L. (2012). Evolución del Mercado de herbicidas en Argentina. *Boletín del Instituto de Ingeniería Rural*, 1(2), 1-6.
- Nicholls, C.I. y Altieri, M.A. (2019). Bases agroecológicas para la adaptación de la agricultura al cambio climático. *Cuadernos de Investigación UNED*, 11(1), 55-61.
- Otero, G. (2012). The Neoliberal Food Regime in Latin America. State, Agribusiness Transnational Corporations and Biotechnology. *Canadian Journal of Development Studies*, 33(3), 282-294.
- Paz, R. (2011). Hablemos sobre agricultura familiar en Argentina. Siete reflexiones para su debate. En N.L. Castro y G. Prividera (Eds.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 287-307). Buenos Aires: CICCUS.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2014). *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism 's New Frontier*. Leiden: Koninklijke Brill.
- Qaim, M. y Cap, E. (2002). Algodón Bt en Argentina: Un Análisis de su Adopción y la Disposición a Pagar de los Productores. *Argentina.gob.ar*. <https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-algodon.pdf>
- Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (2022). *Informe Anual de la Soberanía Alimentaria en Argentina 2022*. Buenos Aires: Red CALISA & Heinrich Böll Cono Sur.
- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). La insustentabilidad del modelo agrícola actual. En S. Sarandón y C. Flores (Eds.), *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (pp. 13-41). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Stocker, T.F. et al. (Eds.) (2013). IPCC, 2013: Summary for Policymakers. In: T.F. Stocker et al. (Eds.), *Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pp. 1-30). Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *OSAL Observatorio Social de América Latina*, XIII(32), 15-38.
- Svampa, M. (marzo-abril 2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* 244. <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En M. Teubal (Ed.), *Una nueva ruralidad en América Latina* (pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario. En N. Giarracca y M. Teubal (Eds.), *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp. 37-78). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Thrupp, L.A. (1988). *Cultivating diversity: agrobiodiversity and food security*. Washington: World Resources Institute.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Williamson, J. (Ed.) (1990). *Latin American Adjustment: How Much H. Happened?*. Washington: Institute for International Economics.

EXTRACTIVISM

| The Project

The collaborative research project ***extractivism.de*** links the Universities of Kassel and Marburg. The project scrutinizes the extractivist development model and proposes new economic, political, and sociological conceptions of extractivism. It preliminarily focuses on Latin America and the Maghreb patterns. The project researches the conditions under which these patterns affect the persistence and transformative capacity of extractivism and its respective institutional settings. Finally, it explores how extractivism affects cultural processes and habitual routines and questions under what conditions and how far the development model extends into institution-building and social practice, i.e., everyday life.

The project aims to understand extractive societies not as deviants from the Western trajectory of development but in their own logic and their own particularities. The project, therefore, combines a strong empirical focus with theoretical work. It links both broad field research and data gathering of primary data and the qualitative and quantitative analysis of available secondary sources with a stringent transregional comparison. It develops methods in cross-area studies and investigates whether and why similar patterns of social change emerge in different areas and world regions despite significant cultural, social, or religious differences. Finally, the project intends to translate the findings for politics, society, and development cooperation.

Please visit www.extractivism.de for further information.

GEFÖRDERT VOM



Bundesministerium
für Bildung
und Forschung

U N I K A S S E L
V E R S I T Ä T

Philipps



Universität
Marburg